Servicio Divino para Ministerios del Apóstol Mayo en Sankt Gallen (Suiza)

17.11.2019

El Apóstol Mayor Jean Luc Schneider celebró el domingo 17 de noviembre, en la iglesia de St. Gallen (Suiza), un servicio con retransmisión a toda Europa para los ministros activos y sus esposas. El Apóstol Mayor estuvo acompañado por 15 Apóstoles de Distrito y Ayudantes de Apóstol de Distrito activos en todo el mundo, así como apóstoles de Suiza.



Con mucho amor se habían hecho todos los preparativos para este día; y por eso se esperaba al Apóstol Mayor en el municipio de St. Gallen con una gran alegría.

El altar estaba bellamente decorado en colores otoñales. Los sonidos de la orquesta y el canto del coro crearon una gran ambiente para el Servicio Divino

Antes del acto, el Apóstol Burren dio la bienvenida a los participantes y deseó que todos conocieran a Dios en toda su gloria. Exclamó a la congregación: "Señor, no te dejaré, a menos que me bendigas".

En la oración de entrada, el Apóstol Mayor puso un gran énfasis en dar gracias. Gracias por la omnipotencia de Dios, amor y paciencia, por su confianza. Gracias también al poder, el apoyo y la bendición de Dios para nuestro trabajo.

Para Dios es el Todopoderoso, nada es imposible. Él hace exactamente lo que ha decidido. Todo lo que hace sucede por amor a la gente. Dios conoce a todos sus hijos, comparte su dolor y puede ayudar a todos.

Estas palabras de oración del Apóstol Mayor proporcionaron la base para la prédica, que se basó en las palabras del Evangelio de Lucas, capítulo 22, versículo 31, 32: " Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos."

Al comienzo del Servicio, el Apóstol Mayor agradeció a todos los hermanos y hermanas por su servicio voluntario y su gran sacrificio. Esta es una gran riqueza para el apostolado, una riqueza de la Iglesia Nueva Apostólica, que también es admirada desde el exterior. ¡Lo especial de esta riqueza es que no es para los apóstoles, ni para una organización, ni para una iglesia, sino por amor al Señor! Y también nos dará su recompensa: la comunión perfecta con Jesucristo, que superará todo. Al final, ningún hijo de Dios podrá decir que su esfuerzo no valió la pena. Cualquiera podrá decir que ciertamente no merecía la recompensa que Dios recibió.

Después de sus palabras de agradecimiento, el Apóstol Mayor respondió a la palabra de texto. Básicamente, esto implica que Jesucristo, entonces y ahora, ha llamado a los ministerios para llevar a cabo su trabajo. Dios nos ha predicho que

nuestro ministerio no será más fácil, habrá desafíos, tendremos que luchar. Esta predicción se describe en varios lugares de la Biblia (ver, por ejemplo, los comentarios en la Epístola a Pedro). A menudo tenemos la idea de que es una competencia de diferentes religiones y ganamos como comunidad cristiana. Pero ese no es el caso. Se trata de nuestra relación personal con Jesús y no de ganar poder en el mercado de las religiones.

El diablo nos ataca en este punto débil, ataca la fe y eso es precisamente cuando ya no entendemos el mundo, estamos perdidos y ya no sabemos cómo actuar.

En esta situación, existe el peligro de que nos alejemos de Jesucristo y no escuchemos lo que él quiere decirnos, porque nuestras propias ideas y experiencias están en primer plano.

Deberíamos ser siervos del Señor y hacer lo que Él nos dice, independientemente de si es o no adecuado desde nuestro punto de vista.

El mensaje es permanecer en la comunión de Jesucristo, buscar siempre su cercanía y no ser disuadidos por los acontecimientos del mundo.

El ayudante del Apóstol de Distrito Nsamba de Zambia y el Apóstol de Distrito Kolb de EE. UU, subrayaron enfáticamente este mensaje divino en su contribución a la prédica.

Especialmente conmovedores fueron los momentos de silencio, en preparación para la Santa Cena. El Apóstol Mayor recordó la triple pregunta de Jesús a Pedro: ¿Me amas?

La Santa Cena para los difuntos fue dada en representación a los Apóstoles Burren y Deubel.

El Servicio Divino fue apoyado por órgano de tubas y orquesta, así como canciones corales que tocaron el corazón. La canción "Señor, Señor, te damos gracias" formó la conclusión de este acto especial de bendición.














